

## SU VIACRUCIS, COBRAR PEAJE

ALFREDO PÁEZ

Durante la Semana Santa, Salvador Moreno sólo ve pasar las vacaciones... literalmente.

Desde hace 20 años se ha dedicado a cobrar el peaje en las **casetas** de las **autopistas** rumbo a Puebla y Cuernavaca. Nunca ha tomado descansos en esta temporada del año.

"Es un trabajo muy absorbente, y en ocasiones hasta explotador. Sabemos de vacaciones por la gente que regresa y viene contando sus historias.

"Trabajamos 8 horas diarias, pero cuando falta personal tenemos que cubrir 16 horas sin parar. Nos dan una hora para comer e ir al baño, pero es desgastador", dice Moreno.

Calcula que ayer, durante su turno, les dio un ticket de ingreso a la **carretera** a unas mil personas, quienes lucían can-

sadas y de mal humor después de pasar dos horas varadas en el tráfico de Viaducto Tlalpan con intención de partir hacia algún destino turístico de Morelos o Guerrero.

"Y eso que apenas van en la caseta. Vienen de malas, pero cuando nos pagan se les nota un alivio en la cara", dice y ríe mientras se aproxima a un auto donde sus compañeros lo esperan para llevarlo a su casa.

Moreno cuenta que, antes de este empleo, fue maestro de la construcción. Sus toscas manos lo confirman.

"Me gustaba mucho ser albañil. Ahí sí teníamos Semana Santa y hasta San Lunes, pero con mi trabajo me siento a gusto. Tengo cinco hijos y cuatro nietos. Trabajo para mí y mi esposa", dice antes de partir hacia su hogar, en Tres Marias, Morelos.

